

# EL DIABLO EN LA BOTELLA

## "PRIMERA PLANA" Y LA LIBERTAD DE PRENSA

LA OPINION pública argentina se ha hecho eco de la clausura del semanario "Primera Plana". Se considera un atentado a la libertad de prensa. La S.I.P. ha elevado al Presidente de la República una requisitoria donde expresa su temor de que la supresión de este órgano periodístico sea una señal de que empieza para nuestra patria una época de peligro para la libre expresión del pensamiento, especialmente por medio de la prensa.

Las explicaciones dadas por el gobierno sobre dicha clausura parecen haber tranquilizado un tanto a los hombres de prensa. No se trata de cortar toda expresión que indique disconformidad con la política del gobierno actual. Los ciudadanos pertenecientes a las más diversas tendencias y en particular a los ex-partidos políticos han emitido libremente manifiestos contra la conducción actual de la Nación.

El director-editor de "Primera Plana" aseguró: "El gobierno tal vez tendrá sus razones, pero todavía nosotros no conocemos sus causas: Nosotros entendemos como empresa, y ustedes como integrantes de ella, cada uno en los distintos escalones, que hemos cumplido con nuestro deber, teniendo sólo como meta el país, nunca al servicio de nadie, sino cada uno en su fuente de trabajo, buscando ser útiles a ustedes mismos, a su familiares, y ser, en algo partícipes del progreso de la Argentina".

El gobierno no ha pretendido perjudicar a la Empresa "Primera Plana", como fuente de trabajo para 200 empleados y sus familiares, que podrán consciente o inconscientemente colaborar con los designios de los dirigentes de la publicación. Ha clausurado a una revista empeñada en una campaña basada en informaciones inexactas destinadas a crear un clima de confusión, según lo afirma en su decreto. En síntesis, no ha sido suprimida para dejar sin fuente de trabajo a los obreros, sino por ser una publicación tendenciosa que hace abuso de la libertad de prensa.

La información inexacta puede ir, desde el simple error de información hasta la vil calumnia. Es muy difícil probar en una publicación la existencia de una verdadera calumnia lesiva para el prójimo. Un largo proceso judicial, aumentaría el escándalo periodístico y solamente serviría para dar más difusión al ofensor e incrementar las ventas.

El nuevo sistema periodístico empezado por "Primera Plana", y seguido por sus imitadores, consiste en un equipo de sabuesos que rastrean noticias, chismes, versiones y sospechas sobre un tema determinado, para entregarlas a un redactor a sueldo que tiene la habilidad de guisar todo el

material con un poco de "pimienta". En cada uno de los números de "Primera Plana" en su sección "Correo" muchos lectores expresan con indignación, a la vez que desmiente categóricamente, las informaciones aparecidas en entregas anteriores. Cuesta creer que todos los redactores sean inocentes padres de familia que solamente tergiversan y ofenden para mantener su puesto y dar pan a sus hijos. En este caso con mayor razón sería el editor el único responsable de toda la mala intención de que le acusan los indignados lectores. Sin embargo a todas esas reclamaciones de personas dignas, que con nombre y apellido, exigen una aclaración, "la redacción" responde con una sobrada ironía o sencillamente desestima la objeción con manifiesta suficiencia, afirmando que "esa fue la información suministrada".

La opinión pública expresada constantemente en las cartas al Director de "Primera Plana" tampoco puede estar de acuerdo en la afirmación del mismo editor responsable, cuando dice: "Nosotros no podemos ocultar la información cuando la tenemos, y otro pecado de esta empresa es el haber tenido muy buena información. Pero nunca hemos hecho uso de esa calidad de información con fines tendenciosos; esto quiero que quede bien claro, porque la maledicencia, la intriga y la mezquindad en estos momentos se lanzan sobre nuestra empresa y enlodan a nuestro personal". Es muy sensible el daño que pueda padecer el personal de "Primera Plana", pero mucho más sensible ha sido el daño ocasionado a personas e instituciones durante tanto tiempo por dicho semanario.

En el número 599 de "ESTUDIOS" comentamos, a guisa de ejemplo, una nota sobre TUCUMAN Y LOS CURSILLOS DE CRISTIANIDAD. En dicho artículo, se enuncian fielmente hasta los temas de meditación y el horario de reuniones de tales cursillos; datos suministrados por los inocentes cursillistas, pensando que ello contribuiría al bien de la Institución. Sin embargo, la nota integra se encamina a ridiculizar a los miembros del gobierno de Tucumán con calificativos eclesiásticos despectivos, y deja entender, con diabólica habilidad, que el estado lamentable de esa otrora próspera provincia, se debía que sus conductores son un producto de los Cursillos de Cristiandad. Aunque en toda la nota ninguna expresión pueda considerarse calumniosa como para denunciar a los autores el fin esta conseguido: desprestigiar a los gobernantes tucumanos, a la Iglesia y a los Cursillos de Cristiandad.

Una buena medida de gobierno sería tratar de que esos 200 obreros que trabajan en la Empresa no pierdan esa fuente de trabajo y edite la empresa sancionada otras publicaciones de interés general con tal que no sigan la misma línea. Entendemos que la clausura del semanario es un llamado de atención para un periodismo artero y mal intencionado. Un periodista profesional ha de hacer gala de objetividad y de veracidad para informar a la opinión pública. Bajo la capa protectora de "libertad de prensa" no pueden esconderse ni un redactor anónimo, ni un poderoso editor, con oscuros designios de perturbación y tergiversación de la verdad con la excusa de que la empresa proporciona trabajo a cientos de personas.